



Reportaje

Las cantineras y su legado heroico en el desierto

Cada 27 de noviembre es conmemorado el Día Nacional de las Cantineras, una fecha destinada a reconocer a las mujeres que apoyaron a las tropas en conflictos como la Guerra del Pacífico.

Según publica el Ejército de Chile, esta conmemoración coincide con la efeméride de la Batalla de Tarapacá, ocurrida en 1879, escenario donde "muchas cantineras lucharon y se sacrificaron por el país".

Además, detalla el texto, en este combate fallecieron

Rosa Ramírez y Susana Montenegro.

La primera mujer registrada en el Ejército que tuvo un rol de cantinera es la subteniente Candelaria Pérez. Durante la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, cumplió funciones de enlace entre los buques chilenos que bloqueaban El Callao, por lo que fue arrestada por cargos de espionaje, relata la reseña institucional.

Tras ser liberada, se integró al Regimiento Carapangue, donde cuidó heridos, realizó labores domésticas y

tares, detalla la institución. Asimismo, el Ejército afirma que en la Guerra del Pacífico, muchas cantineras asumieron de manera natural el rol de atender a los enfermos y heridos. Sus motivaciones iban más allá del apoyo sanitario; las impulsaba el sentido

la patria, el orgullo de acompañar a los suyos en campaña y el anhelo de contribuir al fin del conflicto.

La historia militar destaca que tal era su determinación, Tras ser descubiertas, fueron aceptadas en la unidad, reconociéndose su valor y decisión. Ellas fueron María Rojas Moya, cantinera del 4° de Línea -quien pasó lista como el soldado Pedro María Rojas Moya-, y la cabo 2° Belarmina Josefa Herrera, también del 4° de Línea, con el nombre de José del Carmen Herrera.

La página Memoria Chilena explica que Leonor Solar y Rosa Ramírez, fueron costureras, una oriunda de Valparaíso y la otra de Santiago, y pertenecieron al Regimiento 2° de Línea.

Estas cantineras trascendieron por su participación en

la Batalla de Tarapacá donde sucumbieron junto al comandante Eleuterio Ramírez. La suerte fue distinta para María Otilia Ramírez, amiga de Irene Morales, quien también estuvo presente en ese crucial episodio. No murió en manos de los soldados peruanos, sino que fue tomada prisionera y llevada a Arica, precisa la reseña.

En prisión compartió con otros 80 compatriotas y entre ellos se hizo popular por su simpatía. Ramírez fue destacada por su participación en la Batalla de Chorrillos, y por su ayuda a los soldados heridos. Regresó a Santiago en 1881.



Servicio Nacional del Patrimonio